

Saludo¹



– Enric Garrido i Bacardit –

Psicólogo Clínico. Pedagogo Terapeuta Sabadell (España)

Quiero agradecer al equipo de editores y, en particular, a Josep M^a Brun por haber pensado en mí para escribir el *Saludo* de este número 16 de la Revista *eipea*. Quisiera felicitar también a todo el personal que hace posible que *eipea* sea una realidad. Desde noviembre del 2016, la revista se ha ido consolidando de forma regular y, ahora, es un proyecto al que ya se le espera. Y dar también las gracias por la perseverancia y rigor a todas las personas que hacen posible que se vaya convirtiendo en un punto de encuentro y referencia en la comprensión de personas afectadas de autismos y su entorno.

Estas publicaciones se han convertido en un lugar de visibilidad. Un espacio de encuentro de todos y para todos, donde se estimula una comprensión lo más amplia e interdisciplinaria posible. Es un entorno de conexión compartida, abierto a las particularidades del mundo del Autismo. Donde la escucha y el pensamiento permiten auscultar las individualidades y alejarse de las generalizaciones.

Y ese espacio de escucha y de reflexión que la revista ejemplifica es un reflejo de nuestra interacción con las personas afectadas de Autismo. En la relación con el otro constituimos en cada acto, en cada encuentro, en cada interacción, la oportunidad de convertirlo en un punto de encuentro. Un lugar en el que los participantes puedan interactuar desde las propias identidades y donde se fomente el interés por la relación. Donde se genere un instante de empatía, un chispazo de interés en comprender lo sucedido en el interior del otro. Un emplazamiento y un momento en el que crear algo nuevo, sorprendente, bello, único y a partir de ahí construir la posibilidad de una relación genuina. Y constituir y consolidar la estructuración de las subjetividades de los participantes en la interacción.

En mi caso, pensar en las personas con Autismo es pensarlas desde la Institución Terapéutica. Un ámbito construido para encontrar la oportunidad de desarrollar sus identidades y convertirse en personas con su propia individuación. El bagaje vivido y compartido con los pacientes dentro de la Institución me ha llevado a la creencia de que cada individuo afectado de Autismo (como cada persona) es portadora de una historia vital única, pero a menudo fragmentada por el despliegue de las defensas (para atenuar el dolor que no puede simbolizarse). La misma experiencia me ha llevado al convencimiento de que un camino que ayuda al desarrollo de estas personas consiste en ofrecerles respeto a su singularidad, convicción de que pueden constituir su propio relato y apertura para poder desplegar nuevas vías de relacionarse con el mundo circundante.

Para ejemplificar estas ideas, os presento el caso de Gabriel. Un niño que, después de un aparente desarrollo “normal” durante el primer año de vida, inicia una involución en todas las áreas que le lleva a encapsularse en su mundo, pasando mucho tiempo de su día a día tumbado en el suelo, moviendo de forma estereotipada un objeto y con muy poco interés por la interacción con el otro.

En una sesión, sobre sus siete años, coincidiendo con un período en el que mostraba interés por el interior de los objetos y por el ruido que hacían las cosas al caer, estaba agrupando objetos, cogiéndolos y soltándolos sobre la mesa. Escuchando el ruido de su acción, en un momento en que se produce el ruido esperado, contacta visualmente conmigo, coincidiendo las miradas durante unos instantes. A partir de ese punto, se da un tiempo de sesión donde compartimos acción-ruido y encuentro de las miradas

¹ Traducción realizada por el Equipo *eipea* del original en catalán.

en varias ocasiones. Se crea un momento y un espacio de conexión donde lo esperado tiene que ver con el encuentro con el otro. Posteriormente, vuelve a actividades más aisladas.

Este interés por el ruido que hacían los objetos al caer se intercalaba con momentos en los que la curiosidad se dirigía a observar el interior de los objetos. Centrando su atención en el interior de un avión, metiendo y sacando los dedos de dentro del espacio interior del juguete y coincidiendo con la verbalización de la palabra “vacío”, le comento que “el avión está vacío por dentro, pero que él puede llenarlo”. Coge una de las piezas (un personaje) que está sobre la mesa y la pone dentro, me mira, mueve el avión y cae la pieza que, al golpear la mesa, hace un ruido que ya era esperado, me vuelve a mirar... Va poniendo más de una pieza y observa lo que está pasando (explora), unas caen y otras no, pero con la repetición de las acciones, acaban saliendo todas... Se le ve contento y en conexión.

En la siguiente sesión, estando él amontonando piezas sobre la mesa y concentrado en el ruido que hacen al chocar unas con otras, empiezo a encajar algunas de las piezas en forma de vías de tren que ha sacado de la caja de juguetes. Las coloco formando un circuito. En un primer momento, parece no estar interesado en lo que estoy haciendo, pero al cabo de unos minutos él también intenta completar el circuito por su lado. Le cuesta que las piezas queden encajadas, pero persiste. Le digo que él “también quiere construir el circuito”, le indico cómo hacerlo y lo consigue. Coge el tren, lo coloca y lo desplaza por encima de la vía hasta llegar a mi lado y yo lo muevo hasta llegar a su lado. Repetimos la acción en varias ocasiones, pero de repente lo que le despierta curiosidad es el ruido que él causa al rascar la vía con la uña.

Me pongo a realizar la misma acción que él y cuando se da cuenta del ruido que yo también produzco al rascar las vías con mis uñas, sonrío y su rostro se transforma en más amable y humano. La actividad continúa en este entorno compartido y diferenciado en el que él y yo formamos parte de una misma experiencia. Ambos hacemos ruido al pasar la uña por encima de las vías y percibimos el ruido que se genera y en un nuevo instante su mano y la mía se tocan, sonrío e incorporo este hecho al juego. Un juego donde su mano y la mía hacen un ruido parecido y se encuentran y se vuelven a encontrar... convirtiéndose en un tiempo de relación constitutiva (en el sentido de una experiencia compartida que se convierte en modeladora del mundo interno) que se repite en posteriores sesiones.

Este fragmento clínico ejemplifica cómo la persona afectada de Autismo necesita de una interacción y de una calidad de relación, de tal forma que pueda generar puntos de intersección con el mundo que le rodea. Es necesario acompañar en la construcción de espacios creativos, donde quepa la sorpresa, que sean generadores de imaginación, fomentadores de curiosidad y deseo por el otro y que le permitan ir convirtiendo lo extraño y amenazante en algo familiar, cercano e intersubjetivo.

Y ésta es la intención de este nuevo número de la revista que hoy nos llega y que ahora iniciamos. Ampliar el conocimiento y la comprensión del mundo del Autismo. Estimular nuestras ganas de saber más. De abrir, de ampliar, de conectar.

¡Que tengamos una buena lectura! ●